

La diplomacia alemana frente a la República Socialista de Chile de 1932

Por Ryszard Stemplowski

La posición de la República de Weimar en América Latina fue más débil que la del Reich imperial de antes de la guerra 1914–1918. Las relaciones con Chile no constituían una excepción. (1) La guerra y la Gran Crisis rebajaron el intercambio comercial y la presencia del capital; la guerra — porque el comercio y los capitales alemanes fueron en gran parte suplantados durante ésta por los *businessmen* norteamericanos, la Gran Crisis — porque afectó muy fuertemente a Chile que perdió su posición de la principal parte comercial de Alemania en favor de la Argentina. (2) El Tratado de Versalles y la Gran Crisis debilitaron la presencia militar alemana, porque el primero liquidó la exportación alemana de armamento a Chile e hizo difícil la llegada de instructores militares alemanes, mientras que las limitaciones financieras de la época de la crisis obligaron al gobierno chileno a que resignara de los servicios de los instructores que a pesar de todo seguían permaneciendo en Chile. (3) La política chilena, durante la presidencia de Carlos Ibáñez (1927–1931) en particular, favorecía el crecimiento de la dependencia económica de Chile respecto a los EE.UU. a costa de las potencias europeas. (4) La apertura del Canal de Panamá redujo la importancia del puerto de Valparaíso que vino a ocupar una posición de segunda categoría, y fueron las empresas alemanas que existían precisamente en esa ciudad las que formaban el apoyo principal del capital alemán. (5) Los círculos alemanes en Valparaíso eran más importantes para la economía alemana que los colonos agrícolas de Alemania en el Sur, pero fueron los grandes comerciantes, intermediarios e inversionistas de Valparaíso — alemanes y chilenos de origen alemán — los que no aceptaban el republicanismo alemán y preferían la bandera imperial a los colores de 1848. (6) En julio de 1931, bajo la influencia de la Gran Crisis, el gobierno

chileno derogó los tratados comerciales con Alemania y hasta el final de la República de Weimar se mantenía la situación provisional sin firma de tratados. (7) Los nuevos medios de control de divisas paralizaron la actividad de las sucursales de los bancos alemanes en Chile, y la baja drástica y – como resultó después – irreversible de la demanda de salitre hundió la Compañía Salitrera de Chile y junto con ella también los accionistas alemanes. Paradójicamente, una de las causas fue la producción de abonos artificiales inventados en Alemania¹.

Al mismo tiempo aparecieron en Chile las premisas para el crecimiento del interés alemán por este país. La llegada al poder de Arturo Alessandri, el movimiento militar del período 1924–1925, la Constitución de 1925 y el desarrollo de los movimientos sociales de la gente de las capas medias y de la clase obrera sucedían a la vez que la importancia política de la oligarquía se debilitaba progresivamente, y significaban un cambio social importante. Había que conocer esta situación nueva para continuar relaciones provechosas con el estado chileno. Mientras tanto, el sistema político en el Chile de la época de la Gran Crisis se caracterizaba por su inestabilidad². Los diplomáticos alemanes tuvieron que enfrentar estas condiciones. El problema, no estudiado hasta ahora, de su actitud respecto a la República Socialista resulta particularmente interesante.

La República Socialista proclamada el 4 de junio de 1932, que duraba más de tres meses, fue un fenómeno sin antecedente en América Latina. Constituía una tentativa de realización de los ideales de socialismo de estado, formulados por las personas (civiles y militares) que expresaban

¹ Otto Bürger, *Chile. Eine Landes- und Wirtschaftskunde* (Leipzig 1926); P.T. Ellsworth, *Chile, an Economy in Transition* (New York 1945); Jean-Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili (1816–1945)* (Beihefte zum Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, tomo 6, Colonia – Viena 1974); Gerardo Ojeda Ebert, *Deutsche Einwanderung und Herausbildung der chilenischen Nation (1846–1920)* (Beihefte zur Soziologie und Sozialkunde Lateinamerikas, tomo 30, Múnich 1984); Wolfgang Ettmüller, “Germanisierte Heeresoffiziere in der chilenischen Politik 1920–1932”: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, N.F. 8/ 1–2 (1982), pp. 85–160; Frederick M. Nunn, *Yesterday’s Soldiers. European Military Professionalism in South America, 1890–1940* (Lincoln 1983).

² Frederick M. Nunn, *The Military in Chilean History: Essays on Civil-Military Relations, 1810–1973* (Albuquerque 1976); Marcello Carmagnani, *Formación y crisis de un sistema feudal: América Latina del siglo XVI a nuestros días* (México 1976); Brian Loveman, *Chile, the Legacy of Hispanic Capitalism* (New York 1979); Sergio Villalobos R., Fernando Silva V., Osvaldo Silva G., Patricio Estellé M., *Historia de Chile*, vol. 4, (Santiago 1974, segunda edición 1980).

sobre todo los intereses y necesidades de las capas medias. Entre los representantes principales del Movimiento del 4 de Junio se encontraban Carlos Dávila y el coronel Marmaduque Grove. El socialismo de estado en la forma que se realizaba en Chile en el año 1932 fue una tentativa de (a) fortalecer la posición económica de Chile *vis à vis* las más grandes potencias económicas, emprendida, principalmente, mediante la creación de un sector estatal muy fuerte en el comercio, industria y servicios a expensas del sector privado (y en parte del capital extranjero), (b) liquidar el desempleo y realizar la redistribución de los ingresos a favor de las capas medias, y en grado menor a favor de los obreros y una parte del campesinado, mediante, entre otras medidas, obras públicas, reforma de impuestos, control de oferta y precios, etc., (c) apoyar el nuevo orden económico-social mediante el fortalecimiento de la representación política de las capas medias y una parte de la clase obrera en el sistema constitucional reformado. La estatista-populista República Socialista minaba la posición del capital extranjero y desplazaba la oligarquía conservadora-clerical, debilitada ya en este aspecto, al margen político. El Movimiento 4 de Junio fue un grupo más bien aislado en la sociedad y con un número de miembros bajo, logró llegar al poder sólo gracias al apoyo de una parte de la oficialidad de aviación y ejército; y tuvo que caer a causa de perder este apoyo³.

Los diplomáticos alemanes tenían que definir la actitud de su estado respecto a la República Socialista, no obstante resultó una tarea difícil ya que la República Socialista constituía para ellos una experiencia nueva. El objetivo de este artículo es una presentación sucinta de (a) el carácter

³ Paul W. Drake, *Socialism and Populism in Chile 1932–1952* (Urbana 1978); Ryszard Stemplowski, “Chile y las compañías petroleras, 1931–1932: Contribución al estudio del entrelazamiento dominación-dependencia”: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, N.F. 4/ 1 (1978), pp. 1–19; el mismo, “La República Socialista de Chile de 1932 vista por el Foreign Office (Una reconstrucción de la imagen, basada en materiales del Public Record Office)”: *Estudios Latinoamericanos* 6, II parte (1980), p. 339–342; el mismo, “Hacia la autonomización y totalización del Estado: Carlos Dávila y su concepto del Socialismo de Estado”: A. Annino et al. (ed.), *América Latina: dallo stato coloniale allo stato nazione* (Milano 1987), pp. 361–387; el mismo, “Empresas europeas y Chile en la época de la Gran Depresión 1930–1933”: *Estudios Latinoamericanos* 10 (1985), p. 135–145; el mismo, “Las antinomías políticas de la libertad: las experiencias de la época de la Gran Depresión y su relevancia contemporánea”: *Lateinamerika-Studien*, en imprenta; el mismo, “State Socialism in Chile 1932: Economic Nationalism?”: *Essays on Economic Nationalism in East Central Europe and South America 1919–1939*, ed. H. Szlajfer (Warsowia 1987), pp. 139–203.

de los informes conservados en el archivo diplomático alemán, (b) la imagen de la situación que se podía formar el *Auswärtiges Amt*, y (c) la línea alemana de conducta respecto al gobierno de la República Socialista⁴.

I LAS FUENTES DE ARCHIVO

Los informes diplomáticos de Chile son la fuente más importante. Sus autores son los jefes de la legación alemana en Santiago. En el momento de proclamar la República Socialista fue Heribert von Stempel, *chargé d'affaires* en rango de primer secretario, quien dirigía la legación. A fines de 1931 terminó su misión Dr. Franz Olshausen, y enviado extraordinario y ministro plenipotenciario vino a ser Hans von Reiszwitz, pero aunque llegó a Chile el 2 de julio, presentó sus credenciales después de la caída de la República Socialista. Por supuesto, la falta de estatus de diplomático acreditado no le hizo imposible a von Reiszwitz que mantuviera correspondencia con Berlín. A consecuencia, disponemos de los informes de von Stempel (hasta el 3 de julio) así como de los de von Reiszwitz. El primero fue un diplomático joven, pero seguía en la misión en Chile desde el 18 de febrero de 1929, y la nueva situación no le sorprendió. Von Reiszwitz también sabía bastante sobre Chile, ya que algunos años antes había sustituido a un ministro en Santiago por breve tiempo; debía sus conocimientos sobre la problemática chilena actual sobre todo al hecho de haber ocupado desde 1929 el puesto de director de la Sección de América Meridional y Central en el *Auswärtiges Amt*.

Los informes se encuentran en el Archivo Político de aquel archivo. Resulta fácil encontrar los materiales necesarios gracias a la existencia del inventario y la ayuda prestada por el personal del archivo, competente y benévolo respecto a los investigadores.

Para ser conciso utilizo aquí el término informe, aunque en realidad se trata de informes, cables y materiales anejos a los informes o guardados junto con éstos en el archivo. Casi todo el material tiene forma de hojas mecanografiadas de tamaño A4, escritas de simple o doble espacio (infor-

⁴ Este artículo expone de forma muy resumida uno de los temas de mi libro sobre la República Socialista de Chile (en manuscrito). Mis gracias las doy a la Fundación Alexander von Humboldt (Bonn), a la Fundación Robert Bosch (Stuttgart) y al Instituto de Historia Ibérica y Latinoamericana de la Universidad de Colonia por el apoyo generoso a mis investigaciones llevadas a cabo en la República Federal de Alemania.

mes y cables descifrados). Se conservaron los originales de los informes, sólo a veces tenemos que ver con las copias. Al margen de las hojas sólo raras veces encontramos observaciones escritas a mano, resultan más frecuentes los subrayados a mano de los destinatarios. Hay pocos anexos que no estén impresos — en general son memorandos breves de las conversaciones, copias de notas *pro memoria*. La correspondencia del Auswärtiges Amt relacionada con el tema, muy modesta, está guardada junto con aquellos materiales. Se encuentran sólo contados documentos producidos por las instituciones chilenas. También hay pocos anexos impresos. Casi no aparecen recortes de prensa. Todos los materiales están bien conservados (excepto unas cuantas copias en papel de seda). Indudablemente, no es la documentación completa del Auswärtiges Amt, faltan casi totalmente minutas internas. Sin lugar a dudas, la colección refleja la historia del Auswärtiges Amt de los años cuarenta.

Para comprender los informes referentes a la República Socialista era necesario hacer una demanda que abarcara todo el período de la República de Weimar y el primer período del gobierno nazi. Los materiales que seleccioné para continuar la investigación se encuentran en 24 expedientes⁵.

⁵ Presento las signaturas de archivo (“Politik” aparece con más frecuencia como “Po.”, y voy a repetir esta abreviatura en cada signatura; “Sozialwesen” está siempre marcado con la abreviatura “S”), el título y el marco cronológico — que están anotados en la cubierta del expediente — según la inscripción que he uniformado, omitiendo lo impreso en cada expediente (“Auswärtiges Amt, Abteilung III, Chile”), excepto el último, mencionado a continuación, donde está impreso “Büro Reichsminister” en vez de “Abteilung III”. El marco cronológico no siempre corresponde precisamente al contenido del expediente y a veces resulta un poco más amplio de lo que indican las fechas (en general, diarias) anotadas en la cubierta. En los expedientes no hay paginación. “Bd.” (Band) significa volumen, el expediente.

Po. 2, Bd. 1	Politische Beziehungen Chiles zu Deutschland 9.4.1920–30.7.1932
Po. 2, Bd. 2	Politische Beziehungen Chiles zu Deutschland 1.8.1932–19.9.1935
Po. 3, Bd. 1	Politische Beziehungen Chiles zu fremden Ländern (außer Deutschland) 19.12.1920–24.8.1932
Po. 3, Bd. 1	England. Politische Beziehungen zwischen Chile und England 10.4.1920–24.10.1932
Po. 3, Bd. 1	México. Politische Beziehungen zwischen Chile und México 11.8.1920–23.10.1933
Po. 3, Bd. 1	Vereinigte Staaten von Amerika. Politische Beziehungen zwischen Chile und Ver[einigten] Staaten von Am[erika] 24.4.1920–25.8.1935

No todo expediente contiene informes o cables de la misión sobre la República Socialista, la distribución del material que nos interesa aquí entre los expedientes tampoco es proporcional. El material seleccionado para continuar los estudios ocupa en total unos 10 cms corridos (unas 1100 páginas), o sea un 5 por ciento del material que sirvió como punto de partida, y las actas más importantes que se refieren directamente a la Repúbl-

Po. 5, Bd. 2	Innere Politik, Parlaments- und Parteiwesen 1.1.1925-(.)9.1930
Po. 5, Bd. 3	Innere Politik, Parlaments- und Parteiwesen (.)9.1930-30.6.1932
Po. 5, Bd. 4	Innere Politik, Parlaments- und Parteiwesen 1.7.1932-16.6.1936
Po. 7, Bd. 1	Ministerien von Chile (.)4.1920-15.4.1936
Po. 8, Bd. 1	Diplomatischen und konsularischen Vertretungen Chiles im Ausland 29.4.1920-(.)1.1932
Po. 8, Bd. 2	Diplomatischen und konsularischen Vertretungen Chiles im Ausland (.)2.1932-30.4.1936
Po. 11-1, Bd. 1	Staatsoberhäupter und ihre Familien [in] Chile 6.10.1920-11.1.1933
Po. 11-3, Bd. 1	Staatsmänner (einschl[ießlich] der Mitglieder der diplomati- schen und konsularischen Vertretungen [in] Chile) (.)12.1920-27.11.1935
Po. 13, Bd. 1	Militärangelegenheiten in Chile 25.3.1920-31.[sic]9.1927
Po. 13, Bd. 2	Militärangelegenheiten in Chile 1.1.1928-5.5.1936
Po. 14, Bd. 1	Marineangelegenheiten in Chile (.)5.1920-(.)
Po. 19, Bd. 1	Sozialismus, Bolschevismus, Kommunismus u.s.w. in Chile 23.4.1920-(.)2.1932
S. 1, Bd. 1	Soziale Verhältnisse, Sozialpolitik im allgemeinen [in] Chile 2.7.1920-16.11.1932
S. 2, Bd. 1	Arbeiterfragen [in] Chile (.)10.1920-27.(.)1936
Handel 12, Bd. 1	Chile. Frankreich. Handelsbeziehungen zwischen Chile und Frankreich 11.6.1931-27.7.1935
Rechtswesen 19, Bd. 1	Beschlagnahme in Chile 1.6.1932-5.11.1932
Rechtswesen 28, Bd. 1	Förderungen, Beschwerden und Entschädigungsansprüche gegen Chile seitens Deutschlands (.)5.1920-(.)
29 k, Bd. 1	Chile 6.9.1924-11.1.1934.

ca Socialista constituyen tan sólo el 50 por ciento del material seleccionado. Los expedientes Po.2, Bd. 1 (85 p.) y Bd. 2 (113 p.), Po.5, Bd. 3 (124 p.) y Bd. 4 (114 p.) son los que contienen más material.

II LA SISTEMATIZACIÓN

Los informes alemanes del período 1919–1932 comprenden, a mi modo de ver, cuatro grandes grupos de problemas:

1. Las relaciones chilenas-alemanas, y en particular:
 - (a) la inmigración alemana en Chile,
 - (b) las influencias políticas alemanas en el medio de los oficiales del ejército y los políticos,
 - (c) las inversiones del capital alemán en la industria extractiva,
 - (d) el comercio chileno-alemán,
 - (e) la presencia francesa (sic) en Chile.
2. La sociedad chilena, economía, política, y en particular:
 - (a) la política económica,
 - (b) la orientación de los gobiernos y políticos chilenos concretos y la importancia de los cambios políticos.
3. Las relaciones de Chile con los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, y en particular la economía.
4. Las relaciones de la legación alemana en Santiago con los diplomáticos acreditados en Santiago, en particular los representantes de los EE.UU. y Gran Bretaña.

Aunque el contenido de los informes sobre la República Socialista corresponde a los puntos principales de mi esquema general para los materiales del período 1919–1932, sistematicé la información contenida en los informes de interés para mí de manera un poco diferente comparado con el sistema general, a saber, según los problemas que señalé en el proceso de investigar sobre la historia de la República Socialista. De interés particular para mí resultaron los de:

- (a) génesis y caída de la República Socialista; condicionamientos, contenido y funciones de las reformas introducidas; estabilidad del gobierno;
- (b) reacciones por parte de las empresas de capital extranjero en Chile (incluyendo sus relaciones con los gobiernos de los estados de los que venían estos capitales);
- (c) reacción de los estados del centro del sistema mundial; cooperación

entre los gobiernos en el contexto de su actitud respecto a la República Socialista.

**III LA GÉNESIS Y LA CAÍDA DE LA REPÚBLICA SOCIALISTA:
LOS CONDICIONAMIENTOS, CONTENIDO Y FUNCIONES DE LAS REFORMAS
INTRODUCIDAS Y EL PROBLEMA DEL PODER**

Esta problemática ocupa un lugar extenso en los informes alemanes, no menos, al parecer, que el problema de los intereses alemanes y la — relacionada con éste — cuestión de representaciones diplomáticas y de reconocimiento diplomático.

(a) La génesis de la República Socialista. Al comienzo se transmitían informaciones de Santiago sólo por cable, pues los cambios rápidos requerían que se limitara a tal forma, y el problema de la génesis no aparece en estos telegramas. No antes que 19 días después del golpe nos enteramos de las causas que, resumiendo, se pueden presentar como: (1) el estado catastrófico de las finanzas del estado, (2) la aversión de los círculos conservadores-agrícolas-clericales a que se lleve a cabo una reforma que fortalezca el presupuesto del estado, (3) la actividad indecisa del presidente Montero, (4) las aspiraciones al poder por parte de la alianza de los ibanistas (empleados del aparato de estado, de las clases medias, principalmente) y los alessandristas (*intelligentsia* de tinte socialista). En cambio, la opinión sobre “la revolución chilena en verano de 1932” formulada después de la caída de la República Socialista indica la economía como la causa del golpe. Fue, precisamente la mala situación económica y las consecuencias que tenía para amplias capas de la población (incluyendo el ejército) la que originó descontento y desempleo. Esta situación fue aprovechada por los elementos comunistas, mientras que el movimiento socialista, conocido ya desde el período 1923–1934, llegó a encabezar el movimiento que se volvió en contra de la dominación de las familias viejas que apoyaban a Montero.

(b) El poder y las reformas en la República Socialista. La primera apreciación del programa de los golpistas se limitaba a llamar la atención sobre la proclamación del carácter socialista del nuevo gobierno y de las medidas que en su mayoría no estaban realizables. En la primera apreciación hecha en el *Auswärtiges Amt* llama la atención la constatación que las reformas anunciadas se refieren a la economía y resultan desfavorables para

los capitales extranjeros invertidos en Chile. Los cables posteriores de Santiago informaban sobre la presión comunista ejercida sobre la junta para hacerla tomar medidas radicalmente anticapitalistas, sobre el proletariado que reclamaba armas, etc. Al principio la problemática económica resultaba tan importante como la política, pero con el transcurso del tiempo empezaban a predominar las informaciones referentes a la relación entre las reformas de la banca y divisas y el problema de reconocimiento diplomático, acentuando en particular el problema de seguridad de los depósitos en divisas pertenecientes a los extranjeros en las sucursales de los bancos extranjeros situados en Chile. Los informes alemanes califican el programa de los alessandristas como socialista y el programa de Dávila como capitalismo de estado, el sinónimo del programa de los grovistas es bandera roja, mientras que el programa de los ibanistas se define como tendencias *nationalsozialistische*. Al mismo tiempo von Reiszwitz subrayaba que el personalismo era en Chile más importante que un programa ideológico. Los informes reflejan las diferencias que se hacían entre las juntas, los gabinetes y los personajes respectivos. Se subrayaba la moderación de Dávila, aunque se reconocían los decretos-leyes sobre la creación del Instituto de Comercio Exterior y sobre el Comisariato de Subsistencia y Precios que promulgó, como medidas afines al bolchevismo. A la vez, el diplomático llamaba la atención al hecho de que en Chile se utilizaban las nociones de comunismo y socialismo de manera diferente que en Europa y que, según su opinión, no significaban mucho.

(c) La caída de la República Socialista. Según el ministro alemán, la causa de la caída de Dávila fue la misma que la del surgimiento de la República Socialista, o sea la pésima situación de la economía hundida en la crisis mundial. Dávila no era capaz de mejorarla. Como causa directa de la caída, el ministro indicaba la actividad de los círculos ibanistas contrarios a Dávila y la falta de apoyo social para éste.

IV LA REACCIÓN DE LAS EMPRESAS DE CAPITAL EXTRANJERO EN CHILE

Se presentaron estos asuntos de manera lacónica, excepto la descripción de la reacción alemana, aunque, también en este caso la información fue poca (p. ej. encontramos la información sobre el *Schutzkomitee von Co-sachbonds-Besitzern* no antes que en las actas del año 1933). Sin embargo, resulta muy claro el carácter de estas reacciones que fue desfavorable res-

pecto a las reformas propuestas. Los informes ofrecen una información sucinta sobre las reacciones de los hombres de negocios norteamericanos que requieren que el Departamento de Estado mande a las aguas de Chile buques de guerra de los EE.UU., a lo que se oponía, al parecer, el embajador de los EE.UU. en Santiago. Las informaciones más importantes se refieren a las reacciones de los bancos extranjeros, que tenían sus sucursales en Chile, frente a las tentativas gubernamentales de realizar el cambio forzoso de los depósitos en divisas en moneda chilena según el curso oficial (más bajo que el de mercado). De los informes resulta que había una diferencia de intereses entre los bancos y los depositantes. Según los cálculos de la misión, el número de los pequeños depositantes alemanes era de 250 personas, y la suma de depósitos – 1,5 millones de dólares. El ministro citaba, según una “fuente fidedigna”, la información que los bancos ofrecían al gobierno de la República Socialista un préstamo de 150 millones de pesos, si se ponía la ley en vigor. Los bancos estaban interesados en la circulación de los depósitos en divisas. Entre los depositantes había alemanes y chilenos de origen alemán relacionados con las grandes empresas que estaban reunidas en la Cámara Alemana de Comercio en Valparaíso. La legación prestaba mucha atención a la opinión de estos círculos económicos. Los informes demuestran también la actitud desfavorable de las empresas alemanas respecto al decreto ley sobre el Comisariato de Subsistencia y Precios (¡la posibilidad de expropiaciones!).

V LA REACCIÓN DE LOS GOBIERNOS

Según la relación de los diplomáticos alemanes, se trata de la historia de la presión diplomática sobre el gobierno de la República Socialista para que éste renuncie a las medidas que perjudiquen a los intereses del capital extranjero – tanto del grande (EE.UU., Gran Bretaña) como del mediano o incluso pequeño (Alemania). Se ejercía la presión mediante (1) representaciones y protestas diplomáticas y (2) detención del reconocimiento diplomático. Fue Gran Bretaña la única que mandó uno de sus cruceros hacia las aguas chilenas con un fin claramente político. De los informes se deduce, sin lugar a dudas, que las misiones diplomáticas de Alemania y Gran Bretaña defendían a los propietarios de los depósitos en divisas sin que tuvieran apoyo de los bancos británicos y alemanes.

La cooperación de los gobiernos de los EE.UU., Gran Bretaña, Francia

y Alemania abarcaba dos cuestiones principales: (1) las reformas económicas y (2) el reconocimiento diplomático para el gobierno de la República Socialista. Se intercambiaban informaciones y se acordaban actitudes. Los contactos seguían su curso entre los ministerios de asuntos exteriores de cada uno de estos países y sus misiones diplomáticas y consulares en los demás y en Chile. La legación alemana en Santiago se orientaba sobre todo hacia la embajada de los EE.UU. en Santiago. Las más efectivas resultaban las representaciones y protestas diplomáticas de las misiones de los países mencionados contra los intentos chilenos de introducir el cambio forzoso de las divisas depositadas en las sucursales de los bancos extranjeros. Tales acciones de las misiones diplomáticas fueron en parte el resultado de reacciones rutinarias en casos de este tipo, y no de algún acuerdo. En definitiva, los jefes de las misiones en Santiago se consultaban, las autoridades chilenas lo sabían, y toda la actividad de las misiones era en parte acordada y en parte sólo daba esta impresión. Si se trata del asunto de reconocimiento diplomático, la cooperación de los gobiernos de las grandes potencias es evidente. El ministro alemán consideraba que había que actuar de acuerdo con los Estados Unidos de América por si crecía la amenaza de los intereses económicos alemanes en Chile. La cooperación respecto al problema del reconocimiento creaba las bases para una posible cooperación en el futuro para la defensa de estos intereses.

En cuanto a la cuestión de utilizar buques de guerra para defender los intereses económicos y la seguridad personal de sus ciudadanos, Alemania tomó una actitud diferente de la británica. Después de la proclamación de la República Socialista, el *Auswärtiges Amt* se dirigió al mando de la marina de guerra alemana para que se mandara el crucero Karlsruhe de Portland (Oregon, EE.UU.) donde estaba entonces, hacia el sur — “por si acaso”. El 27 de junio se avisó en Santiago que se esperaba Karlsruhe en Callao el 20 de julio. Sin embargo, era posible apresurar esta fecha, y el 22 de junio el *chargé d'affaires* mandó un cable a Berlín diciendo que la colonia alemana en Valparaíso pedía que se precipitara el viaje, aunque el diplomático aseguraba a sus jefes en Berlín de que los ciudadanos alemanes en Chile no estaban amenazados en serio, y algunos días más tarde mandó otro cable que decía de que dada la sensibilidad chilena y muchos rumores sobre una supuesta intervención de las grandes potencias, era apropiado que Karlsruhe llegara a Callao no antes del 20 de julio, o sea en la fecha que se había avisado antes; se iba a tomar en Berlín la decisión sobre la continuación del viaje después de haber recibido informaciones

nuevas de la misión en Santiago. Los asuntos tomaron un nuevo giro a la llegada del ministro, pues éste consideró que una visita del crucero — y se seguía hablando sólo de una visita de cortesía — minaría la importancia de la falta de reconocimiento diplomático de parte de Alemania. Los círculos gubernamentales chilenos podrían tener la impresión de que se superaría fácilmente la falta de reconocimiento y — lo que era aún más importante para el ministro — tal impresión podría debilitar el frente diplomático común para defender los intereses financieros. Además resultó que los círculos alemanes en Valparaíso ya no esperaban ayuda en forma de un crucero. Los miembros más importantes de la Cámara de Comercio en Valparaíso por razones políticas se pronunciaron en contra de la visita de Karlsruhe. El legado presentó las razones verdaderas de su actitud respecto al curso del buque sólo ante la central berlinesa, explicando a la colonia alemana y al capitán del crucero de que no se podía llevar a cabo la visita por las complicaciones de protocolo resultantes del hecho de la falta de reconocimiento diplomático. A los políticos chilenos les explicó, en cambio, que el gobierno alemán no quería causar una reacción en Chile como la que tuvo lugar después de la noticia sobre el curso del crucero británico.

CONCLUSIONES

La imagen de la República Socialista, creada por los diplomáticos alemanes y reconstruida aquí mediante los criterios especialmente seleccionados, no contradice a la imagen que reconstruí a base de fuentes parecidas que están en los archivos franceses, británicos, norteamericanos, y la mayoría de las tesis que se encuentran aquí aparecen también en otros materiales diplomáticos. La imagen está trazada en líneas generales, pues, contiene pocas informaciones sobre los grupos y los partidos que competían, hace falta también un análisis de la legislación abundante de la República Socialista. Sin embargo, esta imagen ofrece informaciones suficientes para construir una imagen general bastante clara. Los informes nos pintan el movimiento político de la gente de capas medias, que presentó un programa político medio utópico, a que faltó un apoyo estable en el aparato de estado y un apoyo suficiente de la sociedad en general, el movimiento que al mismo tiempo era capaz de perjudicar a los intereses del capital extranjero (incluyendo el alemán) y contribuía a profundizar

la inestabilidad política en el estado, cuestionando, además, algunos principios de funcionamiento de una sociedad burguesa. Tal imagen se formaba gradualmente, y las informaciones que llegaban vinieron a ser la base principal para trazar el curso de la política alemana respecto al Chile de entonces.

La línea alemana de conducta tenía carácter pasivo y consistía en (1) reaccionar en forma de representaciones ante las medidas del gobierno de la República Socialista que perjudicaban a los intereses económicos alemanes, (2) abstenerse de expresar el reconocimiento diplomático, (3) tomar en cuenta la actitud del gobierno de los EE.UU., (4) consultar la opinión de los círculos económicos alemanes, y (5) evitar demostraciones que pudieran causar una hostilidad demasiado fuerte por parte del gobierno de la República Socialista. Fue esta pasividad en lo que se diferenciaba la política alemana, parecida en este aspecto a la francesa, de la muy activa política de los EE.UU. y Gran Bretaña. Sin embargo, aun esta política pasiva contribuyó a la caída de la República Socialista.

